

EL REGIONAL

ORGANO DE LA COMUNION TRADICIONALISTA
DIARIO DE LA MAÑANA

Fundado en 1.º de Enero de 1897 por D. Eugenio Chornet Mesquida (Q. E. P. D.)

TELEFONO NUMERO 734.

Redacción, Administración e Imprenta.—Calle Sagrario del Salvador, número 4.

MOVIMIENTO DE TRENES

Table with multiple columns detailing train schedules for various companies including 'SOCIEDAD VALENCIANA DE TRANVIAS', 'COMPAÑIA DEL NORTE', and 'COMPAÑIA DE VALENCIA ALBERIQUE'.

BAÑOS DEL TURIA
Carnicerías, 14, junto a las escuelas Pías.
ARCHEÑA EN VALENCIA
Baños aromáticos, almidón, salvado, sulfurados...

Doña Josefa Roig y Giner
DE GANDIA
falleció ayer mañana a las once, a los 43 años de edad
habiendo recibido los Santos Sacramentos
R. I. P. A.

Vengamos a la política. El partido conservador que está desacreditado en su acción diplomática, maltrecho en su acción militar...
El fundó El Nacional, él le alimentó a sus pechos, él le llevó las máquinas de imprimir del ministerio de Gracia y Justicia...

NOTICIAS LOCALES
Del principio de autoridad en la sociedad civil debía tratar en el sermón de ayer en la Basílica Metropolitana, el ilustre señor canónigo magistral, y a escucharle acudió nutrido y selecto concurso.
Demostró que el origen de la autoridad no está en las muchedumbres ni en la fuerza bruta, sino en la misma manera de ser de la sociedad y por consiguiente en Dios...

CRONICAS MADRILEÑAS
Filipinas.—Cuba.—La Cuestión Romero Robledo.
Mientras Primo de Rivera se embarca, llegan noticias detalladas de la conquista de Ibus, residencia y corte de Emilio Aguinaldo. La lucha fue terrible, las trincheras muchas, largas y bien hechas, y de la jornada hemos sacado los españoles entre muertos y heridos unas 400 bajas...

bre, conquistador de Ibus. Dicen que Primo ha ofrecido aquí las vacantes que dejan a otros generales de prestigio y que tampoco las quieren. Primo no resulta. Aun no está en la mar y ya dudan de él los que le conocen.
Y luego va detrás de Polavieja. ¡Mala estrella Primo, mala estrella! Si al menos hubiera ido detrás de Blanco.

activo. En seguida como si esas precauciones no bastaran, y como Ulises en casa de Uriclea, se colocó ante el fuego de modo que permaneciera oculto en la sombra.
—Hay en vuestro país muchos hombres de vuestra fuerza y de vuestra estatura? preguntó el senador al canadiés, que comía y bebía como podían hacerlo dos hombres.
—En el Canadá, respondió este, nadie notaría mi talla. Preguntad sino a mi camarada el Dormilón.
—Sin duda, así es, dijo entre dientes el aludido.
—Pero, ¿vos no sois del mismo país? repuso el senador.
—Dormilón ha nacido en Es...
—En el Estado de Nueva-York, se apresuró a interrumpir el cazador, en tanto que el canadiés le miraba admirado, sin que, sin embargo, le desmintiera.
—¿Y cuál es vuestra profesión?
—Cazador de los bosques, repuso el canadiés, es decir, que nuestra vida se pasa corriendo sin otro objeto que el de no hallarnos encerrados en vuestras ciudades. Pero esta es una profesión que ya se va perdiendo; y cuando nosotros dos no existamos, la raza de los cazadores de los bosques se acabará en América. Ni el Dormilón y yo tenemos hijos que continúen la profesión de sus padres.
Había en estas últimas palabras del canadiés un acento de melancolía que contrastaba con su modo rudo de hablar.
En este punto D. Esteban se mezcló en la conversación.
—Es una triste profesión, dijo, y si queréis ser de los nuestros en una expedición que vamos a emprender, podrías por vuestra parte de botín, llenar vuestras gorras de piel, de polvo de oro. Veamos, ¿qué contestáis?
—Que no, respondió bruscamente el compañero del canadiés.
Cada uno tiene su profesión, repuso este último. Nosotros no somos buscadores de oro. Además nos gustaría donde nos acomoda, sin jefe sin fiscalización, ser libres, en una palabra, como el sol o el viento en las sabanas.
Esta respuesta fue dada en tono tan perentorio, que el español tuvo que renunciar a combatir una resolución que parecía inquebrantable; y después de esto nadie pensó sino en instalarse lo más cómodamente posible para pasar la noche.
Todos, a excepción de Tiburcio, se durmieron en seguida; pero Tiburcio era muy joven, apenas hacía veinticuatro horas que se encontraba huérfano de una mujer a quien quería como a

una madre, y Tiburcio estaba enamorado, razón bastante para no dormir y para soñar.
Primero una tristeza profunda se apoderó de sus sentidos. Encontrábase en una situación excepcional en que el pasado era para él tan misterioso y tan impenetrable como el porvenir.
—¡Ah madre mía! se dijo para sí. ¡Ah madre mía! ¿Quién me dirá ahora quién soy?
Y parecía prestar el oído como si los suspiros del viento en las hojas hubieran sido a tomar una voz para contestarle. Tiburcio se hallaba lejos de sospechar que entre aquellos hombres acostados a la claridad de la luna había uno que hubiera podido decirle el nombre que él debía llevar.
Pero, al morir, la viuda de Arellano le había relevado un secreto que acaso era más interesante que el de su nacimiento.
La revelación de un tesoro oculto abrió de pronto ante los ojos de Tiburcio un horizonte luminoso en el mundo de los sueños, siendo ella misma un sueño brillante como la estrella que se separa de la bruma y llega a brillar ante los ojos.
Una visión que en su condición anterior solo se atrevía a juzgar como una quimera, tomaba de pronto las proporciones de la realidad. Una distancia insalvable parecía presentarsele fácil como por un puente echado por manos de las hadas sobre un abismo.
El oro hace cotidianamente estos milagros, y él tenía en perspectiva la posesión de un rico placer de oro. Tiburcio, ya con eso, se atrevió a seguir su sueño interrumpido, a recordar lo que sabía de su pasado y a dominar el porvenir.
Tomó aquel sueño desde el principio, desde dos años más atrás, y le pareció que las barreras levantadas por la duda y el desaliento desaparecían ante él como una sombra decorada ante el silbido del maquinista ó la varita de un encantador.
Lo mismo que esa noche en que él velaba, se le representaba otra en la que un vasto bosque abría antes sus ojos sus arcos oscurecidos por el crepúsculo. Un hombre, una joven, varios criados a caballo, se presentaban ante él, inquietos, estabados en un laberinto de árboles y retamas, y le saludaban como al ángel protector que debía guiarles hacia el objeto que estaban buscando. El hombre y los criados solo se le aparecieron confusamente, pero las mejillas pálidas, los negros ojos y los cabellos de ébano de la joven, irradiaban con todo el brillo maravilloso que entonces tanto le había chocado. Y como lo había hecho dos años antes, Tiburcio les

LOS CAZADORES DEL DESIERTO.

hablaba situada la hacienda del Venado, tenía un doble aspecto. El lado de la llanura que hacía frente a la fachada de la casa ofrecía solamente señales de un gran cultivo, é inmensos campos de maíz y grandes plantíos de olivos descubrían la presencia y los trabajos del hombre.
Detrás de la hacienda á algunos centenares de pasos del muro de la empalizada, cesaba el cultivo y se extendían en su primitiva y sombría majestad inmensos bosques aún vírgenes.
La parte en cultivo, se hallaba regada por un curso de agua bastante ancho. Durante la estación del estío el agua corría lentamente, aunque chocando con las grandes piedras que obstruían su lecho; pero durante la estación de las lluvias aquella vía de agua se convertía en torrente impetuoso, que arrastraba aquellas piedras enormes como las olas del mar arrastran cuanto encuentran á su paso, inundaba á veces la llanura y ensanchaba cada vez más las orillas que la tenían aprisionada.
El más poderoso de los Reyes árabes, el más rico patriarca de los antiguos tiempos no contó nunca rebanos más magníficos y numerosos que los que tenía D. Agustín Peña en sus inmensos pastos.
Dos horas antes de ponerse el sol, dos hombres atravesaban la llanura en dirección á la hacienda el uno montado sobre un caballo, y el otro sobre una mula. El caballo y la mula eran, cada uno en su género y en su especie respectiva, verdaderos tipos: el caballo con su fiero porte, su ancho pecho y su cuello de cisne, apenas atraía más la atención que las piernas finas, los costados llenos y la grupa reluciente de la mula que marchaba á su lado.
El primer jinete era el dueño de la hacienda: su traje se componía de un sombrero de paja de Guayaquil, de una camisa blanca y fina de batista, sin chaqueta ninguna, y de un pantalón de terciopelo con botones de oro, muy ceñido á la cintura. El segundo que montaba sobre la mula era el capellán de la hacienda, un reverendo fraile franciscano de hábito azul atado con una sencilla correa que se levantaba algún tanto dejando ver las botas armadas con fuertes espuelas: un ancho sombrero de fieltro gris completaba su equipo; pero, á pesar de que las necesidades de andar á caballo daban al fraile un aire más militar que monástico, la fisonomía del fraile respiraba mansedumbre y caridad.
El hacendado, como se llama en Méjico á todos los grandes propietarios, parecía dirigir una mirada de orgullo sobre aquellas inmensas riquezas que eran muy superiores á los lingotes de oro reunidos en sus arcas de hierro. En

cuanto al fraile, parecía absorto por una preocupación harta poderosa para atender el espectáculo de magnífica opulencia que le presentaba la llanura.
—¿Por San Julián, patrón de los viajeros! decía D. Agustín, en las veinticuatro horas que hace que estáis ausente, temía, reverendo padre que algún jaguar os hubiera tragado á vos y á vuestra mula.
—El hombre propone y Dios dispone, dijo el fraile. Es verdad que solo para tí por algunas horas, á fin de dar sepultura cristiana al pobre Joaquín, abierto en canal por un toro; pero apenas había bendecido la tierra en que se le puso, cuando llegó un joven á caballo, rápido como un rayo, con la fisonomía trastornada y el traje en desorden, para suplicarme que me llegara hasta su casa á oír la confesión de su madre moribunda. Su casa estaba á distancia de diez leguas; pero, á pesar de eso, y de que tenía algunas ocupaciones, accedí, como debía, acompañando inmediatamente á aquel joven, y cediendo á sus instancias. ¿Sabéis quien era ese joven?
—¿Cómo queréis que lo sepa? repuso el hacendado.
—Pues era Tiburcio, el hijo adoptivo del gambusino Márcos Arellano.
—¿Cómo? ¿Conque ha muerto su madre? Lo siento mucho; es un valiente joven, y no he olvidado que sin su auxilio habríamos acaso muerto de sed yo, mi hija y mis criados. ¿Le habeis dicho que si se encontraba sin recursos sería bien recibido en la hacienda del Venado?
—No, no se lo he dicho; porque á vos debo decirlo que ese joven alimentaba hacia vuestra hija una pasión insensata.
—¿Bah! ¿qué importa, si mi hija no le ama! repuso D. Agustín. Y aún cuando le hubiera amado, yo soy bastante rico para no buscar en el hombre á quien ella prefiere más cualidades morales y físicas que las que posee Tiburcio. Antes solo pensaba yo en buscar para yerno á un hombre inteligente, bastante valeroso para defender estas fronteras contra las hordas de indios, y todo eso lo encontraba en Tiburcio; pero hoy tengo para Rosarito otras pretensiones más altas.
—Pues acaso es eso muy de sentir, repuso vivamente el fraile. Lo que yo sé de Tiburcio... lo que yo he comprendido, ó más bien adivinado, hacen de Tiburcio un yerno más precioso aún de lo que os imagináis.
—Es ya demasiado tarde, dijo el hacendado: he dado mi palabra, y lo la retiraré.
—Sin embargo, de él tengo aún que hablaros, replicó el fraile, y á pesar de todo eso, acaso no sentiréis el oírme.

cuanto al fraile, parecía absorto por una preocupación harta poderosa para atender el espectáculo de magnífica opulencia que le presentaba la llanura.
—¿Por San Julián, patrón de los viajeros! decía D. Agustín, en las veinticuatro horas que hace que estáis ausente, temía, reverendo padre que algún jaguar os hubiera tragado á vos y á vuestra mula.
—El hombre propone y Dios dispone, dijo el fraile. Es verdad que solo para tí por algunas horas, á fin de dar sepultura cristiana al pobre Joaquín, abierto en canal por un toro; pero apenas había bendecido la tierra en que se le puso, cuando llegó un joven á caballo, rápido como un rayo, con la fisonomía trastornada y el traje en desorden, para suplicarme que me llegara hasta su casa á oír la confesión de su madre moribunda. Su casa estaba á distancia de diez leguas; pero, á pesar de eso, y de que tenía algunas ocupaciones, accedí, como debía, acompañando inmediatamente á aquel joven, y cediendo á sus instancias. ¿Sabéis quien era ese joven?
—¿Cómo queréis que lo sepa? repuso el hacendado.
—Pues era Tiburcio, el hijo adoptivo del gambusino Márcos Arellano.
—¿Cómo? ¿Conque ha muerto su madre? Lo siento mucho; es un valiente joven, y no he olvidado que sin su auxilio habríamos acaso muerto de sed yo, mi hija y mis criados. ¿Le habeis dicho que si se encontraba sin recursos sería bien recibido en la hacienda del Venado?
—No, no se lo he dicho; porque á vos debo decirlo que ese joven alimentaba hacia vuestra hija una pasión insensata.
—¿Bah! ¿qué importa, si mi hija no le ama! repuso D. Agustín. Y aún cuando le hubiera amado, yo soy bastante rico para no buscar en el hombre á quien ella prefiere más cualidades morales y físicas que las que posee Tiburcio. Antes solo pensaba yo en buscar para yerno á un hombre inteligente, bastante valeroso para defender estas fronteras contra las hordas de indios, y todo eso lo encontraba en Tiburcio; pero hoy tengo para Rosarito otras pretensiones más altas.
—Pues acaso es eso muy de sentir, repuso vivamente el fraile. Lo que yo sé de Tiburcio... lo que yo he comprendido, ó más bien adivinado, hacen de Tiburcio un yerno más precioso aún de lo que os imagináis.
—Es ya demasiado tarde, dijo el hacendado: he dado mi palabra, y lo la retiraré.
—Sin embargo, de él tengo aún que hablaros, replicó el fraile, y á pesar de todo eso, acaso no sentiréis el oírme.

BIBLIOTECA DE 'EL REGIONAL'

activo. En seguida como si esas precauciones no bastaran, y como Ulises en casa de Uriclea, se colocó ante el fuego de modo que permaneciera oculto en la sombra.
—Hay en vuestro país muchos hombres de vuestra fuerza y de vuestra estatura? preguntó el senador al canadiés, que comía y bebía como podían hacerlo dos hombres.
—En el Canadá, respondió este, nadie notaría mi talla. Preguntad sino a mi camarada el Dormilón.
—Sin duda, así es, dijo entre dientes el aludido.
—Pero, ¿vos no sois del mismo país? repuso el senador.
—Dormilón ha nacido en Es...
—En el Estado de Nueva-York, se apresuró a interrumpir el cazador, en tanto que el canadiés le miraba admirado, sin que, sin embargo, le desmintiera.
—¿Y cuál es vuestra profesión?
—Cazador de los bosques, repuso el canadiés, es decir, que nuestra vida se pasa corriendo sin otro objeto que el de no hallarnos encerrados en vuestras ciudades. Pero esta es una profesión que ya se va perdiendo; y cuando nosotros dos no existamos, la raza de los cazadores de los bosques se acabará en América. Ni el Dormilón y yo tenemos hijos que continúen la profesión de sus padres.
Había en estas últimas palabras del canadiés un acento de melancolía que contrastaba con su modo rudo de hablar.
En este punto D. Esteban se mezcló en la conversación.
—Es una triste profesión, dijo, y si queréis ser de los nuestros en una expedición que vamos a emprender, podrías por vuestra parte de botín, llenar vuestras gorras de piel, de polvo de oro. Veamos, ¿qué contestáis?
—Que no, respondió bruscamente el compañero del canadiés.
Cada uno tiene su profesión, repuso este último. Nosotros no somos buscadores de oro. Además nos gustaría donde nos acomoda, sin jefe sin fiscalización, ser libres, en una palabra, como el sol o el viento en las sabanas.
Esta respuesta fue dada en tono tan perentorio, que el español tuvo que renunciar a combatir una resolución que parecía inquebrantable; y después de esto nadie pensó sino en instalarse lo más cómodamente posible para pasar la noche.
Todos, a excepción de Tiburcio, se durmieron en seguida; pero Tiburcio era muy joven, apenas hacía veinticuatro horas que se encontraba huérfano de una mujer a quien quería como a

una madre, y Tiburcio estaba enamorado, razón bastante para no dormir y para soñar.
Primero una tristeza profunda se apoderó de sus sentidos. Encontrábase en una situación excepcional en que el pasado era para él tan misterioso y tan impenetrable como el porvenir.
—¡Ah madre mía! se dijo para sí. ¡Ah madre mía! ¿Quién me dirá ahora quién soy?
Y parecía prestar el oído como si los suspiros del viento en las hojas hubieran sido a tomar una voz para contestarle. Tiburcio se hallaba lejos de sospechar que entre aquellos hombres acostados a la claridad de la luna había uno que hubiera podido decirle el nombre que él debía llevar.
Pero, al morir, la viuda de Arellano le había relevado un secreto que acaso era más interesante que el de su nacimiento.
La revelación de un tesoro oculto abrió de pronto ante los ojos de Tiburcio un horizonte luminoso en el mundo de los sueños, siendo ella misma un sueño brillante como la estrella que se separa de la bruma y llega a brillar ante los ojos.
Una visión que en su condición anterior solo se atrevía a juzgar como una quimera, tomaba de pronto las proporciones de la realidad. Una distancia insalvable parecía presentarsele fácil como por un puente echado por manos de las hadas sobre un abismo.
El oro hace cotidianamente estos milagros, y él tenía en perspectiva la posesión de un rico placer de oro. Tiburcio, ya con eso, se atrevió a seguir su sueño interrumpido, a recordar lo que sabía de su pasado y a dominar el porvenir.
Tomó aquel sueño desde el principio, desde dos años más atrás, y le pareció que las barreras levantadas por la duda y el desaliento desaparecían ante él como una sombra decorada ante el silbido del maquinista ó la varita de un encantador.
Lo mismo que esa noche en que él velaba, se le representaba otra en la que un vasto bosque abría antes sus ojos sus arcos oscurecidos por el crepúsculo. Un hombre, una joven, varios criados a caballo, se presentaban ante él, inquietos, estabados en un laberinto de árboles y retamas, y le saludaban como al ángel protector que debía guiarles hacia el objeto que estaban buscando. El hombre y los criados solo se le aparecieron confusamente, pero las mejillas pálidas, los negros ojos y los cabellos de ébano de la joven, irradiaban con todo el brillo maravilloso que entonces tanto le había chocado. Y como lo había hecho dos años antes, Tiburcio les

¡HALLAZGO DE UN VERDADERO TESORO!

Entre varios manuscritos del célebre Abate Rizo di Napoli, que como es sabido dedicó la mayor parte de su vida á la ciencia de curar, hiése encontrado la fórmula de las PILDORAS AZUCARADAS, que el propinaba á casi todos los enfermos, y que una vez muerto dicho Abate, tanto se buscó inútilmente.

Su composición es puramente vegetal, inocente en extremo, pudiéndoelas tomar desde el niño de pecho hasta el más débil y decrepito anciano, y fáciles de tomar por su capa azucarada.

Su principal acción es laxante ó purgante, según el número y temperamento, descartando en todos los casos de la sangre todos los productos nocivos que recorren en su circulación, origen de la mayor parte de enfermedades y especialmente la bilis, de la que son su antídoto.—Puran suavemente, sin causar irritación ni molestia alguna.

EL ABATE DICE en su manuscrito acerca de estas píldoras: «Son la panacea á la que deben la vida centenares de personas que padecían de estreñimiento, diarreas, vómitos, dolores de cabeza, reumatismo, exceso de bilis, ictericia, cólicos biliosos, lombrices, náuseas, pérdida de apetito, hidropesía, apopleja, muchos casos de epilepsia y en general todo padecimiento que dimana del estómago, hígado e intestinos. Aun estando sanos deben tomarse de vez en cuando y especialmente en la Primavera y Otoño. Las plantas de que se componen son casi exclusivamente los únicos medicamentos de que me he servido y que tanto han divulgado mi modesto nombre.» Caja, 3 reales.—Depósito

FARMACIA DE CAÑIZARES, CALLE DE CABALLEROS, 63, Y PLAZA DEL ESPARTO, 1, VALENCIA.

TALLER DE LAPIDAS
DE EMILIO JULIA
Calle Avellanas, 4 y 6,
VALENCIA

Talleres
DE
CAJAS DE ENVASES
con precinto sistema inglés
de **José Pertegás**
Guillém de Castro, 86.

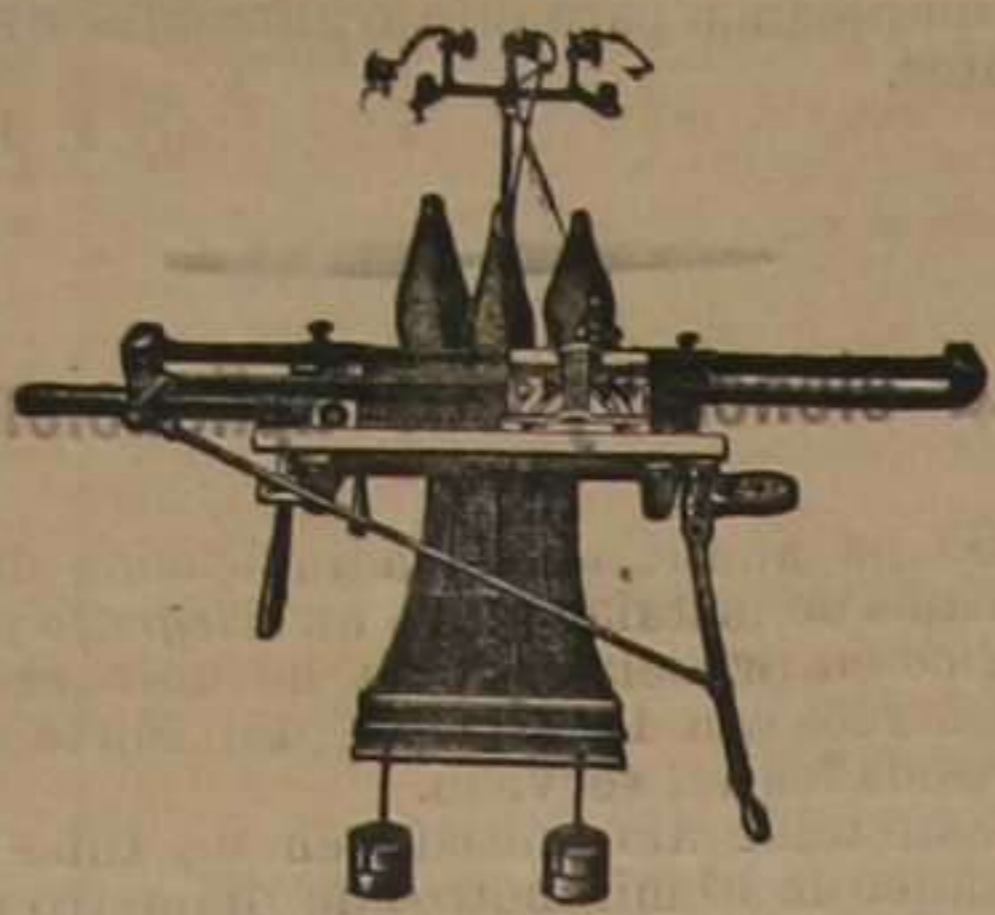
PAPELERIA
y Artículos de Escritorio de
FORMANTIN PICO Y COMPAÑIA
Calle del Mar, 57, letra A.—VALENCIA.
Trabajos de Imprenta y Litografía.—Gran surtido en objetos para dibujo.—Sobres y papeles tina, especialidad en Papel de Fantasía y Tarjetas Felicitación.



NARCISO MERCÉ BAENA
Compra, vende, compone, cambia y pinta toda clase de máquinas de coser usadas.
La mayoría de las que hoy tiene á la venta son de las marcas Singer y Wertheim.
Piezas sueltas para toda clase de máquinas y con especialidad lanzaderas, canillas, portabobinas, correas-gomas, etc.
21, Santa Teres, 21—VALENCIA.

Por 12 reales diarios se alquila un elegante y cómodo piso principal, por el que se han pagado catoncs reales.
Tiene una hermosa galería, portería, gas y agua potable.—Correjeria, 36.

ALQUILER
Se alquila la casa de la calle de la Bolsería, número 20, compuesta de un espacioso piso bajo, apropiado para tienda, con almacén, naya, principal y segundo, distribuidos en varias dependencias.
Darán razón calle de Valldigna, núm. 7.



MÁQUINAS PARA HACER MEDIAS
Como representante de la mejor fábrica constructora, ofrezco al público las más sólidas y más rápidas de las máquinas de hacer género de punto, quedando garantizadas.
Venta á plazos y al contado con grandes rebajas de precios. Enseñanza completa y gratuita.
Se recomponen ó cambian cuantas piezas se estropeen en el establecimiento del Sr. J. B. Benavent, San Vicente, 122, junto á San Gregorio, Valencia.
Sucursales en varias provincias de España y Portugal.

GRAN ALMACÉN
de papeles pintados
Se acaban de recibir las últimas novedades de las mejores fábricas extranjeras.
Gran variedad en dibujos y colores, á precios sumamente económicos.
Correjeria, 7 y 9, Valencia.

Crema de Bismuto de Andrés y Fabiá
FARMACÉUTICO PREMIADO POR EL COLEGIO DE LA FACULTAD DE MADRID
Este medio, de fácil administración y cuyo sabor no es desagradable, posee virtud de hacer desaparecer rápidamente
Las diarreas simples.
Las diarreas con estrías sanguinolentas.
Las diarreas de sangre ó enterorragias.
Las diarreas que proceden al cólera.
Las diarreas de los niños en sus diferentes manifestaciones.
La enterocolitis ó desarrollo de gases en el estómago, etc., etc.
Empléase también para fortalecer los estómagos que, á consecuencia de haber sufrido alguna enfermedad, no desempeñan sus funciones con regularidad.
Se vende esta medicina en elegantes botes esmerilados, con su cucharita, para que su conservación sea indefinida.
Farmacia frente al Campanario S. Martín, S. Vicente, 17

JEREZ TÓNICO ESPECIAL PARA ENFERMOS

VINO criado al natural, analizado en el laboratorio químico-municipal de Jerez y recomendado por la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona.
Se recomienda para uso especial de los enfermos, por ser puro, añejo, sabroso y completamente exento de toda alteración y sofisticación.
Depósito único: Farmacia de ESPLUGUES, calle del Palau, frente á la de las Avellanas.

PAÑERIA Y SASTRERIA

DE
MARIANO LLACH
CALLE DE LA PAZ
VALENCIA

MALES SECRETOS
consulta dirigida por un especialista que fué Jefe clínico del Hospital de S. Juan de Dios de Madrid.
Plaza de las Barcas, 32, entlo.—Valencia.

Para teñir el cabello no se conoce otra preparación mejor que el **Agua infalible de Sánchez**. Teñe el **Cabello** con tanta naturalidad que se confunde con el de la juventud. Hay frascos de 2 y 5 pesetas.
Farmacia de D. Rosendo Sánchez, calle de Cuarte, núm. 45, Valencia.

EL NUEVO ELIXIR REGENERADOR

preparado por **B. PIERRE** perfumista
Es el único y verdadero que detiene inmediatamente la caída del cabello.
No es un tinte sino que conserva y fortalece el cabello. Es el mejor remedio para destruir la caspa.
Úsese el elixir para obtener un crecimiento abundante. Este célebre **elixir Regenerador**, no es uno de tantos procedimientos que deben la vida al charlatanismo ni al lujo de carteles. Precio 2 pesetas frasco. Hallase de Venta. Hijos de Blas cuestra droguería de San Antonio plaza del Mercado, 70 y 71.
Depósito principal calle de Santa Ana, 21. Perfumería P. Baltasar, Barcelona.

HARMONIUMS ALEXANDRE RECONOCIDOS COMO LOS MEJORES EN TODO EL MUNDO

PIANOS HERZ Marca Philippe HENRI HERZ Neveu et Co., de Paris
Premiados con Medallas de Oro. Recomendados por los mas eminentes maestros y artista

PIANOS BOISSELOT FABRICACION: SUPERIOR
UNICO DEPÓSITO Y REPRESENTACION DE TAN ACREREDITADOS INSTRUMENTOS
JUAN AYNÉ Fernando VII, 51 y 53, y Call, 22 BARCELONA
Catálogos Franco por correo

LAS FILIPINAS
MANUEL CONCEPCION
NOVEDADES PARA SEÑORA
Liquidación de todos los géneros de la casa
Grandes rebajas de precios
PLAZA DE CAJEROS; 10.—ESQUINA A LA CALLE DE SAN VICENTE.

NEW FUNERAL
Cajas de metal y madera de todas clases.—Entierros y traslados de cadáveres.—Gran surtido en coronas y flores artificiales.—Servicio fúnebre permanente día y noche.
Esta empresa vende más barato que ninguna otra Agencia funeraria de la localidad.
Calle de Colón, 32, teléfono núm. 402.—VALENCIA.

LIBRERIA DE MATIAS REAL
Correjeria, 20, VALENCIA

Completo surtido en devocionarios y estampas para la primera Comunión. Libros de primera enseñanza, religiosos y morales, á precios muy reducidos.
Rebaja á los Colegios y Corporaciones católicas.
También se vende á 6 reales litro (sin casco) la tan acreditada tinta negra de la **Ville de Paris** de Jules Miette.

Catecismo del Carlista

POR
EL P. CORBATO
DORA RECOMENDABLE
Á UNA PESETA 50 CTS. EJEMPLAR
Véndese en el Kiosco Tradicionalista, calle del Mar, 111.

PABLO BELTRAN
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6
(Frente al café EL SIGLO)

Novedades para señoras y caballeros
Verdadera rebaja de precios en todos los géneros de la temporada.
SIN COMPETENCIA

Grandes rebajas de precios.

EL RIO DE LA PLATA
CAMPOY EN COMPAÑIA
13, CALLE DE SAN VICENTE, 13. VALENCIA

GRANDES EXISTENCIAS PARA LIQUIDAR EN SEDERIA.—Souahs rayaditos á pesetas 1'25. Souahs lisos á pesetas 2. Tafetanes á pesetas 1'25. Paells negros desde pesetas 1'50. Rasmirs negros desde pesetas 3. Piel seda desde pesetas 5. Faills francés desde pesetas 4. Damascos desde pesetas 1'25.
LANERIA.—Lanas de última novedad á 1, 1'25, 1'50, 2, 2'50, y 3 pesetas la vara. Lienzos de hilo en todos anchos. Telas de algodón de todas clases. Cortinajes, Visillos, Yutes, Tapicería, Mantas, Pañolería.
GRAN COLECCION EN TELAS PARA LUTO
PAÑUELOS DE MANILA
en todas cuantas calidades, tamaños y caprichos se fabrican á precios baratísimos.

FUNERARIAS Y SUCURSALES DE LA
NUEVA EMPRESA DE COCHES FUNEBRES
Dada la aceptación que ha merecido del público podrán darse aviso de servicios en los puntos siguientes:
Funeraria del Palomo. Calle de Gracia núm. 1 Teléfono 608.
» Barco. » » » 5 » 250.
» de la Virgen de los Desamparados. » » » 6 »
» San Francisco. » » » 13 » 723.
» José. » » » 46 »
» la Estrella. » » » 6 »
» Pascual Alcaraz. » » » 4 »
» La Lonja. » » » 15 »
» Julio Arratia. » » » 47 Teléfono 78.
» Pascual Alberola. » » » Poeta Querol letra A.

ANTIGUA FERRETERIA
DE LA
Vda. de S. BLANQUER
Se ha trasladado á la calle de D. Juan de Villarrasa, 8. En donde su numerosa clientela y especialmente los industriales Carpinteros, Cerrajeros, Ojalateros y Caldereros, encontrarán el completo surtido que hasta hoy tenia.
A precios ventajosos.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACIÓN CATÓLICA
AÑO XIV DE SU PUBLICACION
Precio de suscripción en la Península: 10 pesetas al año
Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes en cuadernos de 16 páginas de gran tamaño, á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.
El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio de 768 páginas de texto, con centenares de grabados.
Además, en forma que permite encuademación separada, cada número va acompañado de un pliego de novelas escogidas con grabados ó viñetas intercalados en el texto, constituyendo un verdadero
Regalo
de uno ó dos tomos anuales que suman en junto cerca de 400 páginas.
Precio de suscripción
En España é islas adyacentes, 10 pesetas al año.
—En los países de la Unión postal de Europa, 16 pesetas id.—Se suscribe en la Administración de **La Hormiga de Oro**, Heróles, 3, Barcelona y en casa de los señores correspondientes que son todas las librerías católicas.—Se remiten números gratis de muestra á quien los solicite.

Guano SAN GOBAIN

COMPOSICION GARANTIZADA
Amoníaco y nitratos equivalentes. 9 á 10 por 10
Fosfatos total. 25 á 27 »
Fosfatos solubles en el citrato. 22 á 23 »
Sulfato de potasa. 5 á 6 »
PRECIOS
De 15.000 kilogramos en adelante. 100 reales || los 100 Kilogramos
Al por menor.
PAGO AL CONTADO
Agente general en España: **D. César Santomé**, catedrático de Química.
OFICINAS: CALLE DE SERRANOS, 21

Nueva fábrica de BUJIAS

REBAJA DE PRECIOS
DESPECHO
Calle de Caballeros, 23. Tienda de las bujias

L. LUBAT, OPTICO

L. LUBAT
Anteojos superfinos de todas clases.
Gemelos de teatro y campaña.
Instrumentos de matemáticas y aparatos para el análisis de vinos y alcoholes.
Instalaciones de timbres eléctricos.
Única casa bien surtida y la que vende más barato.
CALLE DE ZARAGOZA, NUM. 24
VALENCIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de impresiones y encuadernaciones
TARJETAS VISITA Á TRES REALES EL CIENTO.